

EL ANGULO SUROCCIDENTAL DE LA MURALLA DE CORDOBA

*Alberto J. MONTEJO CORDOBA **

*José Antonio GARRIGUET MATA **

Resumen

Presentamos en este trabajo el reciente hallazgo de un tramo correspondiente al hasta ahora desconocido lienzo meridional de las murallas romana y árabe de Córdoba. A partir de esta evidencia intentaremos resolver, a manera todavía de hipótesis, la problemática conexión entre dicho lienzo Sur y la muralla occidental de la ciudad.

Summary

In this paper we present the recent find of a stretch corresponding to the Roman and Arab southern walls of Cordoba, until now unknown. From this evidence, and still as hypothesis, we will attempt to resolve the problematic connection between the southern and western wall of the city.

I INTRODUCCION

No podemos iniciar este trabajo sin rendir un particular recuerdo a nuestro querido amigo y compañero Rafa Moral. Sirvan, pues, estas líneas como modesto homenaje hacia su persona y su memoria.

En marzo de 1993 se puso en marcha el Proyecto de Investigación **Seguimiento Arqueológico de Apoyo a la Restauración del Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba**, surgido a raíz del contrato firmado entre la Universidad de Córdoba -representada por su Seminario de Arqueología- y la empresa adjudicataria de las obras de restauración de dicho monumento, Juan Carrasco S.L. (1)

En el marco de este Proyecto y durante los meses de noviembre y diciembre del pasado año 1993 procedimos a la excavación del Corte 9 ubicado en el interior del

(*) Universidad de Córdoba.

(1) Dicho Proyecto de Investigación tenía una duración prevista de un año y contemplaba la realización de varias catas arqueológicas en diversas zonas del edificio, pero precisamente como consecuencia de los interesantes resultados obtenidos en algunos de esos cortes fue ampliado seis meses más a propuesta de la Dirección Facultativa.

Alcázar, en concreto en el llamado Patio de Mujeres, así como a la limpieza de algunos vestigios cercanos, exhumados en intervenciones anteriores a la nuestra.

Como consecuencia de los mencionados trabajos hemos podido documentar -entre otras muchas estructuras que no citaremos aquí por no ser objeto de este artículo- un tramo considerable del lienzo meridional de la muralla romana y árabe de Córdoba, lo cual, aparte de su novedad e importancia intrínsecas, nos ha permitido establecer, creemos con bastante fiabilidad, la localización del ángulo suroccidental de la antigua cerca cordobesa, y plantear a modo de hipótesis la traza y extensión de buena parte del lienzo de muralla que cerraba la *Colonia Patricia* y la *madina* musulmana por el flanco Sur, próximo al río Guadalquivir.

Pero antes de dar paso al presente estudio queremos agradecer a la Dirección Facultativa del Proyecto de Restauración Arquitectónica del Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba (2), al Coordinador del citado Proyecto de Investigación Arqueológica (3) y al Prof. Dr. José R. Carrillo -quien participó durante algún tiempo en el mencionado Proyecto de Investigación-, todas las facilidades y ayudas prestadas para el buen desarrollo de nuestra labor investigadora. Asimismo queremos hacer extensible este agradecimiento a la empresa de Restauraciones Arquitectónicas Juan Carrasco S.L. y a sus empleados, al igual que al nutrido grupo de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba que han colaborado eficaz y desinteresadamente durante el transcurso de los trabajos de campo (4).

II PROBLEMATICA ARQUEOLOGICA

El lienzo de muralla Sur de la Córdoba romana e hispanomusulmana se ha caracterizado hasta el presente por un total desconocimiento en cuanto a su ubicación y peculiaridades se refiere. Podríamos decir que el mencionado lienzo meridional ha sido bastante “escurridizo” para la mayoría de los investigadores contemporáneos ocupados del urbanismo romano y medieval islámico cordobés.

Existen distintas y variadas hipótesis para su trazado, pero ninguna basada, a nuestro entender, en un criterio sólido y fiable, lo cual no ha hecho sino agravar hasta el presente el problema de su localización exacta. Por otra parte, la opinión generalizada de los autores que han tratado el trazado de la muralla romana y medieval de la ciudad coincide en situarlo en una zona imprecisa entre el muro meridional de la Mezquita y el Alcázar de los Reyes Cristianos, como tendremos oportunidad de comprobar con más detalle a continuación.

(2) Integrada por los Sres. arquitectos Clemente Lara, Jerónimo Sanz y Juan Serrano.

(3) El Dr. Desiderio Vaquerizo Gil, Profesor Titular de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba.

(4) Francisca Casado Trenas, Jerónimo Sánchez Velasco, M^a. Teresa Casado López, María Chups, M^a Dolores Pérez Molina, José Manuel Molina Carrillo, M^a. Dolores García Carrasco, Alvaro Cánovas Ubera, Verónica Serrano Serrano, Eva Gutiérrez Ruiz, Sonia Vargas Cantos, Fátima Martín Escudero, Inmaculada Montero Canales, Antonio José Duarte Lara, Luciano López López, Angel Toledo Salido y, en especial, a M^a Victoria Castro Jiménez.

Antes de dar a conocer nuestro hallazgo debemos aclarar que durante la intervención arqueológica que hemos dirigido en el Alcázar cristiano no hemos podido excavar los niveles fundacionales de ninguna de las dos murallas (romana e hispanomusulmana) (5); por consiguiente, los criterios de identificación y datación que hemos seguido se basan fundamentalmente en los tipos de aparejo de cada una de las cercas, en su localización con respecto al entramado urbano más próximo (Puerta del Puente, Alcázar cristiano, Seminario de San Pelagio, y lienzo de muralla occidental conservado) y en la valoración de la propia topografía de la zona.

II.1 Lienzo Sur de la muralla romana

Para comenzar, indicaremos que existen dos lienzos meridionales correspondientes -el primero- al trazado de la muralla de la ciudad republicana del s. II a.C. (SANTOS GENER, 1955a: 69-70, Fig. 17, Plano VI; IDEM, 1955b: 190-191. IBAÑEZ, 1983: 297-298. STYLOW, 1990: 266. VENTURA *et alii*, en prensa: sin paginar), y -el segundo- a la ampliación hacia el Sur, cerca del Guadalquivir, que experimentó la ciudad, según parece, a finales del s. I a.C. o principios del s. I d.C., es decir, ya en época de Augusto (SANTOS GENER, 1955: Fig. 17-Plano VI; IDEM: 1955b: 199-200. IBAÑEZ, 1983: 299. KNAPP, 1983: 53-54, Mapa 8. STYLOW, 1990: 265-267. VENTURA *et alii*, en prensa: sin paginar).

El trazado de esta segunda muralla meridional, la que corre cerca del río, es el protagonista de este trabajo. Sobre la traza de la muralla Sur de la ciudad romana republicana remitimos al lector al trabajo de A. Ibañez (1983: 297-299), donde se recogieron las opiniones generadas por los distintos eruditos locales e investigadores que habían tratado el tema en menor o mayor extensión hasta la fecha de realización de dicha obra. Una interpretación más actual sobre el trazado de la muralla Sur de época republicana, las causas y el momento de la ampliación puede verse en STYLOW (1990: 266-267), y más recientemente de forma más matizada y amplia en VENTURA *et alii* (en prensa: apartados 3, 4 y 5).

El primero en plasmar sobre el papel el trazado de la muralla meridional, próxima al Guadalquivir y por lo tanto al puente, fue Samuel de los Santos Gener (1955a: Fig. 17-Plano VI.). Según este autor el recorrido de la muralla comenzaría aproximadamente, de Este a Oeste, en un punto cercano a la Cruz del Rastro -ubicada al final de la Calle de la Feria o de San Fernando- para continuar hasta la Puerta del Puente, y desde aquí se prolongaría por el interior del Seminario de San Pelagio. Sorprendentemente, en la fachada occidental de este edificio religioso concluye su propuesta (FIG. 1:1), sin llegar a enlazar dicha cerca meridional con la occidental.

(5) Ello se debe a que de acuerdo con las condiciones fijadas por la Dirección Facultativa de las obras de restauración nuestro Proyecto de Investigación Arqueológica tan sólo se ha podido centrar en los niveles estratigráficos relacionados directamente con la construcción del Alcázar cristiano.

El momento en el que debió efectuarse la ampliación del recinto amurallado hacia el río, según Santos Gener, habría sido con posterioridad a la Batalla de Munda, en concreto en época de Augusto (SANTOS GENER, 1955b: 199-200).

A. Blanco Freijeiro y R. Corzo coinciden aproximadamente, en cuanto a la traza de la muralla meridional romana, con la propuesta anteriormente comentada de Santos Gener. No obstante, la descripción de la ubicación que realizan estos dos investigadores es bastante imprecisa, tanto para el recinto amurallado de la ciudad en general, como para el lienzo Sur en particular:

La Córdoba antigua estaba limitada al este por la línea recta de una muralla (en parte conservada, aunque oculta por casas) que seguía la línea de las calles actuales de Feria y Alfaro hasta la Puerta del Rincón; desde aquí se extendía hasta la unión de la Avenida del Generalísimo con el Paseo de la Victoria, formando un chaflán bastante largo en el ángulo noroeste. El tramo occidental de la muralla, rehecho por los árabes, sigue aún hoy la línea antigua, en su mayor parte, a lo largo del Paseo de la Victoria y de la Huerta del Rey. El último tramo, el cuarto, seguía la línea del río, situado al sur, y enlazaba en ángulo con el primero y el último de los antes descritos. (BLANCO y CORZO, 1976: 141).

En cuanto a la cronología del muro meridional de la ciudad, y en contra del parecer generalizado, Blanco y Corzo opinaban que éste estaba ya construido cuando César asedió la ciudad en el 46-45 a.C. (BLANCO y CORZO, 1976: 139-141), idea que ya había sido apuntada por Blanco en 1966 (6) (IBAÑEZ, 1983: 299, nota 46).

En 1983 se publicaron dos libros muy importantes para el conocimiento del urbanismo general de *Colonia Patricia* (IBAÑEZ, 1983. KNAPP, 1983). Pero en el caso singular del tema que nos ocupa, el ángulo Suroeste de la muralla de la ciudad y el trazado completo de este lienzo meridional, poco o nada llegaron a aclarar. Por contra, no hicieron sino continuar con la problemática y acentuar aún más si cabe nuestro desconocimiento, que se vería luego reflejado en posteriores publicaciones referentes al entramado urbano de la Córdoba romana.

Así, A. Ibañez, en una exhaustiva revisión de la bibliografía existente hasta esa fecha, recogió las distintas noticias y opiniones acerca del perímetro global de la muralla, reflejándolas de forma sintética sobre un plano (FIG. 1.2) (IBAÑEZ, 1983: 288-305, Fig. 4), pero sin aportar prácticamente nada nuevo a la cuestión que ahora nos ocupa.

En el mismo año, R.C. Knapp, al tratar sobre las murallas de la ciudad romana de Córdoba, y en concreto del muro meridional, es tajante al afirmar que no se conocen hallazgos seguros de este lienzo Sur de muralla (KNAPP, 1983: 53 y nota 282) (7).

(6) En aquel año A. Blanco publicó un trabajo titulado "Séneca y la Córdoba de su tiempo", al cual nos ha sido del todo imposible acceder. La referencia que aquí comentamos ha sido extraída de la obra de A. Ibañez (1983) como señalamos en el texto.

(7) Debemos aclarar que la mención efectuada por Knapp del Alcázar en la cita número 282 de su obra es referente al Alcázar califal, no al cristiano (CASTEJON, 1929: 276); y también, que dicho ángulo Noroeste se encuentra a una distancia de unos 200 metros con respecto a la muralla romana que aquí presentamos.

El croquis que este autor incluyó en su obra poco nos ayuda a resolver la cuestión del cerramiento por el Sur de la *Colonia Patricia*; además, los datos relativos a la superficie de la ciudad -51 Has. en total- y a la longitud de las murallas son, a nuestro entender, erróneos (como tendremos ocasión de comprobar en el apartado correspondiente a nuestra propuesta sobre el ángulo Suroeste); por ejemplo: los 260 metros para el tramo del lienzo occidental comprendido entre el punto de inflexión de dicha muralla en una zona al Sur de la calle Lope de Hoces y su conexión con la cerca meridional. Así como los 540 metros que este autor propone para esta última muralla (KNAPP, 1983: 55-56 y Mapas 8 y 9).

Poco después, en 1985, fueron A. Marcos y A. M. Vicent los que en un sintético artículo pusieron un poco de orden en lo referente a la localización del muro meridional de Córdoba en época romana. Estos autores ofrecen una relación de las intervenciones efectuadas por ellos en la ciudad durante el período de 1962 a 1983. En el apartado dedicado a las murallas y puertas Marcos y Vicent no dan ningún dato de la existencia de restos arqueológicos que puedan ser identificados como el lienzo meridional, pues de hecho no se conocía ninguno hasta ese momento y todas las hipótesis formuladas hasta entonces eran tan sólo eso, meras hipótesis no fundamentadas en la existencia de vestigios claros. A partir de los testimonios arqueológicos entonces disponibles y conocidos estos investigadores publicaron un croquis del trazado de la muralla y de las posibles calles romanas, aunque dejaron sin marcar todo el recorrido de la muralla Sur, así como los ángulos Suroeste y Sureste de la cerca romana, en un acto de humildad científica que les honra. Sólo se atrevieron a señalar la posibilidad de que la actual Puerta del Puente se levantara encima de la romana, y aún esto lo dudaron por estar fechada la remodelación de dicha puerta en el siglo XVI (FIG. 2.1) (MARCOS Y VICENT, 1985: 246-248 y Fig. 1).

Más adelante, en 1990, A.U. Stylow, en su artículo sobre el urbanismo romano de Córdoba -y particularmente al tratar las murallas de la ciudad- es claro y tajante al afirmar lo siguiente:

Nada, al contrario, se ha conservado del lienzo sur de la muralla, paralelo más o menos al río, a no ser que la parte oriental del muro meridional de la Mezquita Aljama, ampliación realizada por al-Hakam II en 962/965 [nota 20], fuese precisamente la muralla romana (STYLOW, 1990: 265).

Pensamos que estas palabras del investigador alemán son el reflejo exacto del estado de la investigación acerca del conocimiento de la muralla meridional de *Colonia Patricia* hasta hoy. Por otra parte, Stylow aporta una teoría original sobre su posible ubicación: el muro de alquibla de la Mezquita de Córdoba. No obstante, dicho autor reconoce que este extremo debería ser contrastado mediante la realización de una excavación arqueológica (STYLOW, 1990: 265-266).

Buena prueba de la poca seguridad que Stylow tiene en su propia hipótesis sobre la localización de la muralla Sur es, a nuestro entender, que ni siquiera la refleje en el

plano de la ciudad, en el cual establece el trazado del lienzo de muralla Norte, buena parte del oriental y occidental, así como algunos aspectos más del entramado urbano de la colonia hispano-romana (FIG. 2.2).

La ausencia de la cerca meridional en el plano que antes hemos comentado es una muestra más del desconocimiento efectivo que hasta hoy poseíamos sobre la citada muralla meridional de *Colonia Patricia*, asunto éste que creemos puede quedar zanjado en parte con la elaboración del presente trabajo.

II.2 El lienzo meridional de la muralla hispanomusulmana

En comparación con lo que ha ocurrido desde hace tiempo para el caso concreto de la muralla romana de Córdoba, la atención que los investigadores modernos han prestado al análisis del recinto amurallado de la *madina* islámica cordobesa ha sido -creemos- algo menor, debido en gran medida al tradicionalmente escaso papel desempeñado por la arqueología hispanomusulmana en nuestra ciudad y al hecho hasta cierto punto lógico de que los lienzos de muralla que rodearon en su día el centro urbano de la antigua capital del Califato fueron levantados, por lo general, reaprovechando el trazado de la vieja cerca romana.

Estas dos circunstancias combinadas constituyen, pues, la causa de que el estudio de la muralla árabe de Córdoba haya quedado generalmente “subordinado”, o cuando menos fuertemente condicionado, a los sucesivos avances que se han venido produciendo hasta el momento con relación al conocimiento de la muralla romana de la ciudad. Un ejemplo muy claro de lo que decimos se puede apreciar con respecto al lienzo meridional de la muralla hispanomusulmana -y más concretamente al ángulo suroccidental de la misma-, cuya dependencia hacia su precedente romano ha sido tal que al no conocerse la localización exacta de éste tampoco se sabía la ubicación segura de aquél.

Teniendo en cuenta este estado de cosas, a continuación dejaremos a un lado las numerosas -pero generalmente poco precisas- referencias que sobre el perímetro amurallado de la medina musulmana de Córdoba podemos encontrar en buena parte de las publicaciones dedicadas a la historia local cordobesa, para efectuar un obligado repaso de la información más específica que hemos encontrado acerca de su tramo Sur.

Probablemente, el primer estudio global, serio y concienzudo sobre la topografía de la tan ensalzada Córdoba omeya fue el que elaboró Rafael Castejón a finales de los años 20 de nuestro siglo (CASTEJON, 1929). En dicho trabajo, y a pesar de no poseer aún datos arqueológicos suficientes para corroborar sus teorías, Castejón presentó varios planos hipotéticos de la ciudad y su territorio, así como de Medina Azahara. Uno de aquellos planos lleva el título de “Córdoba en el siglo X”, y en él destaca esencialmente el recinto amurallado de la denominada “Almedina” (CASTEJON, 1929: s.p.) (FIG. 3.1). Al margen de los diversos errores que pueda contener el citado plano, lo

cierto es que Castejón procedió a marcar con firmeza el trazado de todos los muros de la ciudad, incluido el Sur, transcurriendo éste, por lo que parece, ligeramente al Norte del lugar en el que nosotros lo hemos identificado recientemente (en concreto, el insigne erudito cordobés lo ubicó en las proximidades del lienzo septentrional del Alcázar de los Reyes Cristianos), aunque el texto de su extenso artículo no nos aclara nada con relación a este asunto (8).

La hipótesis lanzada por Castejón fue recogida algunos años más tarde por otro prestigioso investigador, Manuel Ocaña, quién con ocasión de tratar el interesante tema de las puertas que poseyera en su momento la medina cordobesa adjuntó un nuevo plano hipotético y esquemático de la misma. En este caso, Ocaña fue más prudente, y aunque siguió más o menos el mismo trazado propuesto por Castejón, sin embargo, decidió precisamente señalar con línea discontinua el tramo suroccidental de la muralla (OCAÑA, 1935: s.p.) (FIG. 3.2).

En las décadas siguientes estudiosos de la cultura andalusí de la talla de Lévi-Provençal o García Gómez incrementaron de manera notable con sus respectivos trabajos (LEVI-PROVENÇAL, 1957. GARCIA GOMEZ, 1965) el conocimiento de la Córdoba islámica, y gracias, fundamentalmente, al análisis pormenorizado que ellos y otros investigadores efectuaron de las propias fuentes literarias musulmanas. Lévi-Provençal abordó también la cuestión concreta de la muralla cordobesa y plasmó su particular restitución de la medina califal en un plano muy esquematizado de la misma (FIG. 4.1), en el cual destaca precisamente el sector Suroeste de la ciudad (LEVI-PROVENÇAL, 1957: 235, Fig. 100).

Sin embargo, fue de nuevo R. Castejón quien a principios de los años 60 volvió a proporcionarnos importantísimos datos arqueológicos sobre la muralla Sur de la Córdoba hispanomusulmana, modificando en parte el trazado que propusiera en su artículo de 1929. Esta vez las referencias a dicho muro defensivo aparecieron solapadamente en uno de los informes elaborados por la Comisión Provincial de Monumentos de Córdoba, que lleva por título "Ponencia sobre la muralla de Occidente". La enorme claridad y relevancia que poseen las palabras de Castejón nos han llevado a reproducirlas íntegramente:

(...) Pasada la calle de Caballerizas Reales, la muralla sigue formando la divisoria entre el cuartel de ese nombre que ocupa el Depósito de Sementales y los jardines del Alcázar Nuevo, y dentro de estos desaparecen sus vestigios. Sería precisa una búsqueda arqueológica para determinar el punto exacto en que la vieja muralla de la Medina formaba su ángulo Suroeste, con un hermoso torreón que se llamaba Borjessebáa o Torre del León, para doblar formando ya el lienzo meridional de la muralla,

(8) El dato más evidente con el que hemos contado para deducir por dónde transcurriría aproximadamente el trazado de la muralla meridional de la ciudad propuesto aquí por Castejón es la localización que concede a la Puerta de Sevilla original, situada como él mismo dice en el ángulo SO. del Alcázar, al entrar en la calle que hoy forma el cuartel de Caballerizas (CASTEJON, 1929: 277).

paralelo al río, que en este sector debió ser enteramente demolido al construir Alfonso XI en el siglo XIV este Alcázar nuevo, ya que hizo otro recinto más exterior, pisando el mismo río sobre la Albolafia. Vestigios leves de tal muralla destruida son los que se ven en el subsuelo del hoy llamado patio morisco de este Alcázar, que se construyó como montado a caballo sobre la vieja muralla, también reconocibles bajo el pavimento de la Bajada del Alcázar [hoy calle Santa Teresa Jornet] y sobre los cuales está construida toda la fachada meridional del Seminario de San Pelagio (CASTEJON, 1962: 213-214).

A tenor del valiosísimo testimonio anterior resulta indudable que Castejón consideró algunos de los restos exhumados años antes por el arquitecto municipal V. Escribano Ucelay en el subsuelo del Alcázar de los Reyes Cristianos como pertenecientes a la antigua muralla sur de la Córdoba musulmana (9). Sin embargo, desconocemos cuáles fueron los vestigios de muralla que al parecer reconoció bajo el suelo de la calle llamada entonces “Bajada del Alcázar”. Por otro lado, en cuanto a la alusión que el mismo Castejón hace acerca de la fachada meridional del Seminario de San Pelagio, debemos recordar que ya a mediados del siglo pasado P. Madoz -recogiendo, como él mismo señala, datos suministrados por L.M. Ramírez de las Casas-Deza (MADOZ, 1987: 71)- afirmaba lo siguiente:

El edificio, [es decir, el Seminario de San Pelagio] situado sobre el muro [la negrita es nuestra] que da al río enfrente del palacio episcopal, es muy extenso y bastante bien construido (MADOZ, 1987: 129).

Ignoramos si Castejón tuvo conocimiento o no de esta noticia suministrada por Madoz, pero de cualquier manera, guiado al menos por una fina y lógica intuición, perfectamente sustentada en razones topográficas y constructivas, acertó a ubicar casi correctamente la traza de la muralla islámica que, partiendo a uno y otro lado de la Puerta del Puente, miraba hacia el río. Para completar todo ese importante tramo murado le faltó tan sólo el dato preciso del cerramiento suroccidental de la medina (10), lugar donde, según el propio Castejón (CASTEJON, 1929: 286. IDEM, 1962: 214), se hallaba situada la llamada *Borj-es-sebaá* o Torre del León (11).

(9) Recordemos que a partir de 1951 el Ayuntamiento de Córdoba -con D. Antonio Cruz-Conde a la cabeza (a quien agradecemos sinceramente su amable colaboración para el desarrollo de nuestra investigación)- inició un ambicioso proyecto de restauración del Alcázar cristiano con el fin de recuperarlo definitivamente para el disfrute de los habitantes y visitantes de la ciudad. A cargo de dicha restauración estuvo el citado arquitecto V. Escribano Ucelay, quien entre mediados de los 50 y 1968 efectuó varias catas o “pozos” en el interior del edificio (ESCRIBANO, 1955: 6; IDEM, 1972: 16-18).

(10) No obstante, dos años más tarde Castejón publicó un nuevo estudio sobre la Córdoba califal en el que se incluía un plano completo de todos los recintos amurallados de la ciudad musulmana, que no hemos recogido en el presente artículo por resultar excesivamente esquemático (CASTEJON: 1964, 388).

(11) M. Ocaña recogió en la década pasada una cita de Ibn Idari en la que aparece mencionada una *Bury al-Asad* (Torre del León) que, según el famoso arabista cordobés, constituía la esquina suroeste de la madina de Córdoba. El nombre de ese torreón aludiría tal vez a la existencia en el mismo de una efigie con la imagen de un león, la llamada *Surat al-Asad* de la que hablan algunas fuentes musulmanas (OCAÑA, 1982b: 449-450). Curiosamente, muy cerca de este lugar, en la actual esquina NO del Alcázar, se encuentra la Torre de los Leones cristiana (FIG. 6), cuyo nombre podría ser una perduración del que tuvo su homónima musulmana, aunque tradicionalmente se ha venido explicando esta denominación en función de las gárgolas zoomorfas que sobresalen de sus cuatro ángulos.

La interesante información aportada por Castejón sobre la muralla meridional de Córdoba fue casi con plena seguridad utilizada después por M. Ocaña para la realización de dos nuevos planos generales en los que se representa la teórica extensión de Córdoba en dos momentos muy distintos de su historia, los años 711 y 1236 (OCAÑA, 1975: 26 y 46, Figs. 15 y 38. IDEM, 1982a: 40 y 42, Figs. 1 y 3).

Como nota curiosa relacionada con el primero de esos planos -el referido a la época de la invasión árabe (FIG. 4.2)-, cabe destacar la rotundidad con la que Ocaña atribuyó al período "godo-bizantino" la ampliación hacia el río del antiguo núcleo romano cordobés (OCAÑA, 1982a: 40-41. IDEM, 1982b: 451-452), hipótesis que en la actualidad, y merced a la intensa investigación desarrollada en los últimos años por el Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba ha quedado, creemos, definitivamente descartada (VENTURA *et alii*, e.p.).

En fechas ya más recientes, B. Pavón y J. Zanón han retomado el tema de la muralla musulmana cordobesa, ofreciendo por tanto sus propias teorías para los casos de la Córdoba califal y almohade respectivamente.

Pavón, siguiendo los textos islámicos y la distribución de diversos restos constructivos antiguos por el entorno de la Mezquita, el Alcázar cristiano y el actual Barrio de San Basilio (entre los cuales destacan varios sillares almohadillados y la polémica Puerta de Sevilla), ha elaborado una propuesta bastante sorprendente que tras nuestro hallazgo podemos calificar de totalmente errónea, pues como puede observarse en su plano reconstitutivo de la zona en cuestión (PAVON, 1988: 170, Fig. 1. IDEM, 1992: 219) dicho autor sitúa la muralla meridional de la Córdoba del Califato demasiado próxima al río Guadalquivir, y más o menos en la misma línea que el actual muro Sur del Alcázar de los Reyes Cristianos (FIG. 5.1), lugar junto al cual hemos intervenido arqueológicamente sin detectar rastro alguno de la supuesta muralla musulmana (12).

Pero es que además, al llevar la muralla califal mucho más hacia Poniente de lo que generalmente se admite, Pavón -como ya hizo en su momento Lévi-Provençal- amplía de forma considerable la extensión de la medina de Córdoba hasta alcanzar el cauce del llamado arroyo del Moro, hecho éste que, aparte de algunas noticias sobre un hallazgo aislado de estructuras ocurrido hace años en ese sector que sobresale a modo de apéndice del perímetro amurallado romano y árabe (CASTEJON, 1964: 375, nota 18), no ha tenido hasta el momento una confirmación arqueológica fiable.

Finalmente, en su estudio sobre la Córdoba almohade, J. Zanón ha preferido no emitir ninguna hipótesis arriesgada con relación al ángulo suroccidental de la medina y ha optado por dejar sin cerrar dicho tramo del recinto amurallado en el plano (FIG. 5.2) que define los límites de la ciudad en aquella época (ZANON, 1989: s.p., Fig. 2.), justificando su decisión en estos términos:

(12) Aproximadamente a la mitad del mencionado lienzo Sur del Alcázar planteamos nuestro Corte 3, buscando una supuesta conexión de dicho muro con la muralla de la Ribera, construida entre 1369 y 1385 (ESCOBAR CAMACHO, 1989: 59). Si bien no encontramos ningún vestigio de tal conexión, en cambio, sí documentamos la cimentación del muro meridional del Alcázar cristiano, la cual se erige directamente sobre un pavimento de losas de caliza datado en época musulmana del que esperamos hablar en un próximo trabajo.

Esta parte de la muralla [se refiere a la parte sur de la muralla occidental] sigue siendo una incógnita para investigadores y arqueólogos, ya que en época cristiana fue sucesivamente remodelada (ZANON, 1989: 44).

III EL HALLAZGO DE LA MURALLA SUR DE CORDOBA

Durante los trabajos de excavación practicados en el Corte 9 tuvimos la posibilidad de documentar los vestigios de un potente muro que parecía estar en relación con una serie de estructuras existentes en una gran fosa situada un par de metros al Oeste del citado corte. Dicha fosa fue abierta en 1968 por V. Escribano Ucelay, quien por aquel entonces seguía vinculado aún a la restauración del Alcázar cristiano cordobés desde su puesto de arquitecto municipal (13).

Las estructuras ubicadas en la citada fosa se nos mostraban totalmente inconexas y en gran medida ocultas por la exuberante vegetación que había crecido en esta zona (LAM. 1), hecho éste que nos impidió su identificación e interpretación en un primer momento.

Aprovechando una interrupción en los trabajos de excavación del Corte 9, con motivo de una persistente lluvia que nos impedía realizar nuestra labor en las mejores condiciones, decidimos acometer la limpieza de aquellas estructuras observadas en la mencionada fosa, ya que a nuestro entender parecían corresponderse con el gran muro que estaba siendo exhumado en nuestro corte.

El resultado de la limpieza de las estructuras antes comentadas no pudo ser más gratificante y sorprendente. En efecto, se pudo constatar la existencia de dos grandes muros construidos mediante fábrica de sillares, de características muy distintas el uno del otro, dispuestos de forma paralela y separados entre sí por apenas 25-10 cm. (LAMS. 2 y 3).

III.1 La muralla romana

El muro más septentrional de los dos hallados en la fosa es el que identificamos e interpretamos como parte integrante del trazado de la muralla Sur de la *Colonia Patricia Corduba* (LAM. 2). Tiene una anchura que oscila entre 3.15 m. en la parte inferior del alzado visible y de 3 m. en la superior. A su vez, se le ha documentado una longitud de unos 6.5 m.; encontrándose cortado hacia el Este por una canalización de cronología bajomedieval o moderna, lo cual nos ha permitido comprobar las características de su construcción con bastante detalle.

El tramo de muralla referido está realizado mediante la construcción de dos paramentos en *opus quadratum* de buena factura y calidad, en los que se han empleado sillares de caliza bien escuadrados y labrados, unidos a hueso (LAM. 4). Entre estos

(13) Conocemos este dato gracias a un plano del Alcázar elaborado y firmado por el propio Escribano en 1974. En él aparecen representados, a modo de croquis, los restos que éste dejó al descubierto en el Patio de Mujeres, acompañados de la fecha de su exhumación.

dos lienzos se dejó un estrecho espacio interior de dimensiones variables, según el módulo de los sillares, y que se encuentra relleno por piedras de distintos tamaños, arena y tierra (LAM. 5).

Los sillares que conforman las distintas hiladas hoy visibles están dispuestos a la manera romana, es decir, alternando una hilada de sillares a soga con otra a tizón (LAMS. 4 y 6); y si en la cara externa o Sur una hilada es a soga, en la hilada correspondiente (es decir, la situada al mismo nivel que la anterior) de la cara interna o Norte los sillares se disponen a tizón, y así alternativamente (LUGLI, 1957: 177, Fig. 17.5).

Las dimensiones de los sillares empleados en la construcción de la muralla son muy variadas, oscilando entre los 161-40 cm. de longitud, por 62-30 de ancho y 61-28 cm. de alto; irregularidad en el módulo que ya se ha comprobado en otros tramos de la muralla romana de Córdoba (ROLDAN, 1992: 259).

Estas características constructivas son el único criterio con el que contamos por el momento para poder datarla. Debemos recordar a este respecto que el hallazgo se efectuó durante la limpieza de dichas estructuras -exhumadas con anterioridad a nuestra intervención-, y que carecemos por completo de niveles arqueológicos que nos permitan fechar con precisión estos vestigios sin ningún género de dudas.

Así, Stylow, al describir de forma general las particularidades de la muralla de Córdoba, dice lo siguiente:

Las murallas romanas (compuestas de mampostería de grandes sillares en las dos caras exteriores, con un relleno interior) tienen un grosor que varía de 2,5 a 4 metros, y estaban provistas de torres cuadrangulares (localizadas en los lienzos norte y este) [nota 18], en las cuales aparecen también sillares almohadillados, por lo general ausentes en la muralla misma. (STYLOW, 1990: 265).

Creemos que estas palabras son bastante explícitas y que se ajustan completamente al ejemplo que presentamos. En cuanto a la altura que conserva la muralla romana, debemos señalar que ésta es de unos 2.5 metros (cota máxima: 99.16 m.s.n.m.). En la cara Sur o externa se pueden apreciar cuatro hiladas, mientras que en la cara Norte o interna son 5 las hiladas visibles, aunque hemos de indicar que las dos últimas -las superiores- parecen tener una cronología más moderna por encontrarse trabados los sillares mediante fragmentos de teja, a diferencia del resto (LAM. 4).

En total, para este tramo de la muralla romana, calculamos un alzado conservado de unos 5.5-6.5 metros, si no más. Para dicho cálculo nos basamos en los datos de la excavación efectuada en 1981 junto a la Torre de la Paloma y en el interior del Alcázar, donde los niveles romanos aparecieron en torno a la cota 93.90-92.90 m.s.n.m. (14).

Con respecto a la cronología precisa de esta muralla ya hemos indicado que no poseemos ningún dato que nos permita datarla con exactitud, pues carecemos de

(14) Queremos aprovechar estas líneas para agradecer al Profr. J.F. Rodríguez Neila el permiso concedido para estudiar los materiales que en su día (1981) fueron recuperados durante la intervención que él mismo dirigió en la Torre de la Paloma del Alcázar cristiano de Córdoba.

cualquier elemento de juicio que vaya más allá de una adscripción romana. No obstante, hemos de señalar que en su elaboración se han utilizado algunos sillares que presentan un rebaje recto en una de sus esquinas y cuya funcionalidad desconocemos, apareciendo dichos rebajes al interior de la muralla (LAM. 5). Por otra parte, se ha observado la existencia de, al menos, un fragmento de sillar almohadillado en el paramento externo o Sur.

La existencia de estos sillares tan peculiares puede ser interpretada como la reutilización de elementos arquitectónicos provenientes de edificios anteriormente destruidos; lo cual estaría en línea con la idea generalmente aceptada de una ampliación de la ciudad hacia el Guadalquivir en época de Augusto (STYLOW, 1990: 266-267. VENTURA *et alii*, en prensa: apartados 3, 4 y 5).

Sea como fuere, creemos que lo más oportuno sería realizar a cabo un sondeo estratigráfico en esta zona que permitiera fechar con seguridad el momento de construcción de la muralla meridional, y zanjar así la discusión sobre la coetaneidad o no de toda la cerca romana de Córdoba.

No podemos concluir la descripción de este tramo de la muralla meridional sin llamar la atención sobre un hecho significativo, como es el de la disposición en talud de su paramento externo o Sur (LAM. 3). No sabemos a ciencia cierta si este talud es original de la construcción romana, o si bien responde al hundimiento del relleno interior de la muralla y a la consiguiente fractura de los sillares de los paramentos externo e interno que se apoyan directamente sobre el mencionado relleno (LAM. 7) -aunque en este último, el paramento interno o Norte, no se aprecia talud o desplome alguno-.

No debemos olvidar la cercanía al río de este lienzo de muralla con los consiguientes efectos negativos que el alto grado de humedad existente debió producir en esta zona. La capa freática habría jugado, así mismo, un importante papel en las alteraciones sufridas por este lienzo de muralla. Estos hechos condicionarían en buena medida, en nuestra opinión, la construcción de la muralla hispanomusulmana, que a continuación tendremos ocasión de exponer.

III.2 La muralla hispanomusulmana

Hemos localizado dos tramos distintos pero muy próximos de la misma. El primero de ellos se encontró a una profundidad de 80-70 cm. con respecto a la superficie de nuestro Corte 9 situado, como hemos señalado al principio de este trabajo, en la zona central del Patio de Mujeres del Alcázar de los Reyes Cristianos, y más concretamente, junto al lienzo Este de dicho edificio (15), que, curiosamente, sufre una ligera inflexión a partir de su conexión con la muralla (FIG. 6).

(15) La realización de este corte vino motivada por el deseo de la Dirección Facultativa de completar la planta de un bastión, de cronología cristiana, detectado hacia la mitad del muro oriental del Alcázar durante la excavación del Corte 1. Por otro lado, debemos señalar que el Corte 9 reaprovechó en buena parte una zanja excavada por A. Marcos y A. M^a Vicent en el transcurso de la intervención arqueológica que ambos investigadores realizaron en 1974 en el mismo Patio de Mujeres (MARCOS y VICENT, s.a.: 9-10).

Los restos documentados constituyen un potente muro que atraviesa por completo el citado Corte 9 con una clara orientación Este-Oeste (LAM. 8), hallándose ostensiblemente cortados en su parte occidental por una gran canalización moderna, hoy día en desuso, que discurre en sentido NE-SO. Se da la circunstancia de que la estructura identificada por nosotros como parte integrante del lienzo meridional de la muralla hispanomusulmana se mantiene en línea con la fachada Sur del Seminario de San Pelagio.

La anchura total del muro defensivo al que nos venimos refiriendo es de unos 2.75 m. y su longitud de aproximadamente 4.10 m. Tal y como se observa en su cara externa, la única visible en este lugar, la muralla árabe conserva 4 hiladas completas de sillares calizos regularmente escuadrados y trabados en sus juntas con mortero de cal y algunos cantos, ladrillos y tejas, predominando con claridad los tizones sobre las sogas (LAM. 8). Algunos de esos sillares presentan una dura capa de concreciones calcáreas, lo que nos induce a pensar que han estado durante cierto tiempo en contacto casi permanente con el agua. La última de las hiladas presenta una refacción a base de grandes cantos rodados y piedras.

Teniendo en cuenta la cota del enlosado musulmán que hemos descubierto en nuestro Corte 3 (95 m.s.n.m.) y la propia cota máxima de la muralla (100.90 m.s.n.m.), hemos calculado una potencia conservada para este sector de la misma de unos 6 m.

A la hora de establecer un módulo regular para los sillares de caliza empleados en la construcción de este tramo de la muralla hemos observado que, al contrario de lo que pudiera pensarse, no existen unas medidas fijas, oscilando sus dimensiones entre 120-116 cm. de longitud, 46-25 cm. de anchura y 73-43 cm. de altura.

Por otro lado, debemos mencionar también la presencia en esta misma zona de un segundo muro, esta vez de aspecto muy deteriorado, que se ubica justo ante la cara sur de la muralla musulmana (LAMS. 2 y 8). Dicha estructura está construida igualmente con sillares de caliza, (apareciendo uno de conglomerado o pudinga), cuya labra es de muy mala calidad, siendo los tamaños bastante irregulares. La anchura máxima de este muro es de aproximadamente 1.30 m, mientras que su potencia la hemos estimado en 3.40 m., tomando asimismo como referencia el pavimento citado más arriba. Su función parece haber sido la de servir de refuerzo al lienzo sur de la muralla musulmana, aunque de momento, y a falta de unos datos concluyentes, no podemos precisar si su cronología es también medieval islámica, o si por contra, responde a una fábrica ya cristiana.

El segundo tramo de la muralla hispanomusulmana de Córdoba se pudo documentar como consecuencia de la intensa limpieza que efectuamos en el interior de la gran fosa existente en la zona intermedia del Patio de Mujeres (LAMS. 2 y 6).

La zanja en la cual se ubica este nuevo lienzo de muralla árabe se halla escasamente a un par de metros del perfil Oeste del Corte 9. Antes de nuestra presente intervención se encontraba rellena de tierra y de una fina capa de cubierta vegetal que enmascaraba por completo las potentes estructuras exhumadas hace ya casi tres décadas por Escribano.

Concluida la comentada limpieza superficial hemos comprobado que este segundo paño de la muralla musulmana tiene una anchura visible de 2 m. y una longitud de 5.35 m. Posee un aspecto menos regular que el anterior, pero como aquél está también construido con un macizado de sillares de piedra caliza, alternándose los dispuestos a soga con los colocados a tizón, aunque de nuevo vuelven a predominar estos últimos (LAM. 9). Los sillares aparecen trabados entre sí mediante cantos rodados, ripios, tejas y tierra, sin que hayamos podido apreciar restos de mortero. Sus dimensiones vuelven a ser muy dispares, pues oscilan entre 116-50 x 67-26 x 60-44 cm., lo cual denota la ausencia de un módulo fijo. Por su parte, la cota máxima de la cerca se sitúa aquí a 99.19 m.s.n.m., por lo que aplicando el mismo criterio que hemos seguido con anterioridad podemos pensar que en este lugar la muralla conserva una potencia aproximada de 4.20 m.

En contraste con el tramo hallado en el Corte 9, en este caso la cara de la muralla que podemos contemplar es la Norte o interna, quedando la meridional o externa totalmente oculta por un muro de cronología moderna, cubierto a su vez por el actual nivel de suelo del Patio de Mujeres (16), mientras que la cara interior se encuentra prácticamente adosada a la muralla romana que hemos tenido ocasión de describir más arriba. Ambas murallas -la romana y la hispanomusulmana- se sitúan, por consiguiente, dentro de la misma fosa practicada por Escribano y están separadas entre sí por un estrecho nivel de relleno -compuesto por piedras, cantos de río, tierra y tejas-, de entre unos 25 y 10 cms. de grosor, según el punto exacto donde se realice la medición. Así, la distancia de separación entre las dos murallas es mayor en la parte superior del citado relleno (LAM. 3), debido, probablemente, al ostensible vencimiento hacia el Norte que presenta la cara meridional del muro defensivo romano, y/o al talud con el que pudo ser fabricado, hechos que, por otro lado, podrían explicar la construcción de la cerca musulmana delante de éste.

Precisamente, la identificación y localización del lienzo de muralla árabe al Sur de esta otra potente estructura ha sido uno más de los factores que nos han llevado a interpretar a esta última como un tramo de la muralla romana que cerraba a la *Colonia Patricia* por su flanco meridional, ya próximo al río Guadalquivir.

Tras efectuar la descripción de los restos de la muralla musulmana que hemos descubierto en el Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba hemos creído conveniente acudir a las opiniones de Torres Balbás y Pavón Maldonado para definir las características generales que poseyeron los recintos fortificados construidos por los musulmanes en las ciudades de la Península Ibérica.

Torres Balbás, al referirse a las distintas fábricas de las cercas andalusíes, afirma lo siguiente:

Abundaban en construcciones militares del siglo X, de época califal, las fábricas hechas con sillaría bien aparejada a soga y tizón. Así lo están los muros y torres

(16) Por esta razón nos ha sido imposible documentar la anchura total de este segundo tramo de la muralla musulmana, aunque creemos que debe ser idéntica a la que ya hemos comentado para el primero.

de la doble cerca de *Madinat al-Zahra* (...). De sillares de piedra era también la cerca que protegía la medina de Córdoba, obra sin duda de la época califal, de la que queda algún resto, en la parte del Alcázar (TORRES BALBAS, 1985, 552).

Pavón comenta igualmente que en la Córdoba del siglo X (...) se impuso por sistema el aparejo de soga y tizón, el cual a veces se recubría con capa de estuco sobre el que se pintaba con líneas rojas un segundo aparejo aparente (...). El espesor de las murallas árabes frente a las romanas, que llegaban a rebasar los tres metros, se situó como mucho entre 2 y 2.50 metros y la altura (...) no excedería los 12 metros (PAVON, 1992, 307).

Estas citas de Torres Balbás y Pavón no nos ayudan del todo a datar con exactitud la muralla hispanomusulmana descubierta recientemente en el Alcázar cristiano de Córdoba (es más, incluso la anchura máxima que ofrece Pavón para las cercas islámicas es algo inferior a la que nosotros hemos detectado en el tramo aparecido en el Corte 9), aunque si nos atenemos al aparejo con el que aquella está construida podemos pensar en una cronología del siglo X o califal, sin descartar del todo una fecha anterior, es decir, emiral, pues según Castejón *En-Nugairí* (...) dice que en el año 149-766 *ciñó Abderráhman [I] la ciudad de Córdoba con la construcción de una muralla*. (CASTEJON, 1929: 263).

Confiamos, no obstante, en que una próxima actuación arqueológica en la zona de la muralla que sea más idónea para tal fin nos permita resolver de manera precisa este importante problema de ámbito cronológico.

III.3 El entorno actual de la antigua muralla Sur de Córdoba

A pesar de su magnitud, de presentar un estado de conservación que podemos considerar como bastante aceptable y de llevar al descubierto algo más de 25 años, los vestigios de las murallas romana e hispanomusulmana de Córdoba que existen en el Patio de Mujeres del Alcázar de los Reyes Cristianos no habían sido hasta la fecha identificados e interpretados como tales por ningún estudioso de estos temas. ¿A qué se ha debido esta curiosa circunstancia? Muy probablemente a las considerables transformaciones que el viejo sector suroccidental de la medina cordobesa comenzó a sufrir a partir ya de la reconquista cristiana de la ciudad (17), acaecida definitivamente en 1236.

Una serie de construcciones que pasaremos a enumerar brevemente a continuación han contribuido con el paso de los años a enmascarar casi por completo este tramo occidental de la antigua muralla Sur de la ciudad (FIG. 7), impidiendo de esta forma su reconocimiento por parte de los distintos investigadores que han estudiado el urbanismo romano y medieval islámico de Córdoba.

(17) A este respecto resultan muy elocuentes las siguientes palabras de J. M. Escobar: *Los muros [de Córdoba], aunque de procedencia romana, habían sufrido varias reconstrucciones en la época musulmana, sin modificar en gran medida su trazado (...). Este, sin embargo, se verá alterado en la parte suroccidental durante los siglos bajomedievales -concretamente, en el siglo XIV-, al construirse en esta zona el Alcázar de los Reyes Cristianos, la huerta del Alcázar y tener lugar el poblamiento del Alcázar Viejo* (ESCOBAR CAMACHO, 1989: 59).

La primera gran alteración que padeció la citada muralla fue la construcción en 1328 del Alcázar Nuevo de Alfonso XI (NIETO CUMPLIDO y LUCA DE TENA, 1980: 238; ESCOBAR CAMACHO, 1989: 128-129), que como ya manifestara en su momento Castejón, *se construyó como montado a caballo sobre la vieja muralla* (CASTEJON, 1962: 214). Más tarde, entre 1369 y 1385, se levantó la denominada muralla de la Ribera, que desde esas fechas pasó a convertirse en la nueva cerca Su- roeste de la ciudad (NIETO CUMPLIDO y LUCA DE TENA, 1980: 239; ESCOBAR CAMACHO, 1989: 129).

Ya durante la segunda mitad del siglo XVI la reconstrucción de la propia Puerta del Puente en 1574 (ORTI BELMONTE, 1980: 198-206) y el comienzo de las obras del Seminario de San Pelagio en 1583 -continuadas hasta finales del siglo pasado en un proceso casi constante de refacciones y ampliaciones (CASTEJON, 1929: 280, nota 2)- supusieron un importante cambio urbanístico para esta destacada zona de Córdoba, y, claro está, afectaron a su vieja muralla meridional, al igual que ocurrió dos centurias después cuando en 1781 se erigió el Triunfo de San Rafael que separa aquellas dos edificaciones (ORTI BELMONTE, 1980: 216-223).

Por último, el tramo Sur de la muralla occidental también se vió sensiblemente transformado desde época medieval, pero lo fue sobre todo a partir de 1570, fecha en la que Felipe II ordenó construir las Caballerizas Reales de Córdoba, incendiadas y posteriormente restauradas a mediados del XVIII (NIETO CUMPLIDO y LUCA DE TENA, 1980: 256).

IV EL ANGULO SUROESTE DE LA MURALLA

A tenor de los datos expuestos en las páginas anteriores creemos estar en condiciones de proponer el trazado correcto del ángulo Suroeste de las cercas romana y medieval de Córdoba (más o menos coincidentes), que a continuación pasamos a describir.

Desde la actual Puerta del Puente las dos murallas se prolongarían hacia Poniente por la fachada meridional del Seminario de San Pelagio, y la zona central del Patio de Mujeres del Alcázar de los Reyes Cristianos (restos de la muralla localizados en el Corte 9 y en la fosa realizada por Escribano Ucelay en 1968), continuando después en línea recta por el Patio Mudéjar del mismo Alcázar y el muro meridional que delimita las albercas ubicadas en la zona de los jardines altos, al Mediodía de la Torre de los Leones. Donde finaliza este muro Sur de las albercas, la muralla cambia de dirección (formando propiamente su ángulo Suroeste) y se dirige hacia el Norte por el muro que delimita las Caballerizas Reales por el Este y la línea de fachada occidental de la Plaza de los Santos Mártires, hasta enlazar con el tramo de muralla visible en la calle Cairuán (FIGS. 8 y 9).

En cuanto al ángulo Sureste del recinto amurallado de la ciudad, hemos preferido abstenernos de emitir cualquier tipo de hipótesis, debido a la falta de datos fidedignos

y a que en fechas recientes, al parecer y según se nos ha informado verbalmente, se ha detectado un supuesto tramo de la muralla meridional en el transcurso de una Intervención Arqueológica de Urgencia efectuada en un solar situado al Este de la Puerta del Puente. Esperamos que una próxima publicación de los resultados de esta excavación nos permitan establecer la traza completa de la muralla meridional de la *Colonia Patricia* romana y la *Qurtuba* hispanomusulmana.

V CONCLUSIONES

- El trazado de la muralla meridional, tanto romana como hispanomusulmana, sería una causa más del pronunciado desnivel que hoy existe entre el lienzo Norte del Alcázar cristiano (103.20 m.s.n.m.) y el lienzo Sur de la citada fortaleza (98.50 m.s.n.m.), en total unos 4.7 metros; acusada pendiente que se podía apreciar ya en el plano de Córdoba de 1884 realizado por D. Casañal (FIG. 9). A su vez, este acentuado desnivel topográfico puede estar indicándonos el trazado íntegro de todo el lienzo Sur de la antigua muralla de Córdoba.

- La erección de la muralla hispanomusulmana justo al Sur de la romana, y apenas separada de ésta por un relleno de tierra de 25-10 cm. de anchura en la parte hoy visible, podría haber estado motivada por las siguientes causas:

1ª) El considerable descenso topográfico en dirección hacia el río que antes hemos comentado. Dicho desnivel otorgaría a la muralla andalusí, amén de su propio carácter defensivo e ideológico, una funcionalidad adicional de contención del terreno que se extiende al Norte de la misma.

2ª) El deseo de proteger esta zona de la ciudad de las peligrosas e imprevisibles crecidas del Guadalquivir. En este sentido es preciso recordar que hasta hace pocos años el río se desbordaba con cierta frecuencia, causando numerosos daños en las proximidades de su cauce.

3ª) El propio estado de conservación que presentara la muralla romana en los primeros momentos de la dominación musulmana. En cuanto a esta circunstancia ya hemos indicado en líneas anteriores el significativo desplome o vencimiento que se puede observar en los dos paramentos de la citada cerca romana. Así se podría explicar la localización de la fábrica andalusí junto al muro, y no sobre él, como ocurre en otros casos documentados en la ciudad.

- La cuestión de la cronología precisa de ambas murallas queda aún sin resolver, en gran medida, por el carácter hasta cierto punto fortuito del hallazgo, además de por la carencia de elementos que nos ayuden a ofrecer una datación segura, aunque no dudamos de la adscripción romana e hispanomusulmana que proponemos para cada caso.

- En función del trazado que hemos propuesto con relación a la muralla Sur de Córdoba, la extensión total de la *Colonia Patricia* y la *madina* musulmana sería, aproximadamente, de 78 hectáreas.

Para finalizar, y por ahora tan sólo como hipótesis de trabajo, apuntar que el apreciable cambio en la orientación de la muralla romana en el momento de la ampliación de la ciudad hacia el Sur -acaecida al parecer en época augustea- debió venir condicionado, posiblemente, por algunos de los siguientes factores, que aunque distintos no por ello tienen que ser excluyentes:

1) La topografía accidentada originada por el cauce del Arroyo del Moro a Poniente de la ciudad.

2) La intención de situar la zona central del lienzo meridional de la *urbs* en función del eje viario marcado ya por el puente de madera construido por J. César en el 45 a.C. (Bell. Hisp. 5. 1).

3) Tal vez, simplemente, por orientar el nuevo sector amurallado de forma perpendicular a la ribera del río.

Bibliografía

- BLANCO FREIJEIRO, A. (1966): "Séneca y la Córdoba de su tiempo", *Actas del Congreso Internacional de Filosofía en conmemoración de Séneca*. Córdoba (no consultado).
- BLANCO FREIJEIRO, A.; CORZO SANCHEZ, R. (1976): "El urbanismo romano de la Bética", *Symposion de ciudades augusteas, I*. Zaragoza, 137-162.
- CASTEJON, R. (1929): "Córdoba califal", *BRAC* 25, 256-339.
- (1962): "Informes de la Comisión de Monumentos. Ponencia sobre la muralla de Occidente", *BRAC* 84, 210-214.
- (1964): "Nuevas identificaciones en la topografía de la Córdoba califal", *Actas del I Congreso de Estudios Arabes e islámicos (Córdoba, 1962)*. Madrid, 373-389.
- ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media*. Córdoba.
- ESCRIBANO UCELAY, V. (1955): *Datos arquitectónicos e históricos sobre el Alcázar de los Reyes Cristianos* (Publicación de la conferencia dada el 20 de abril de 1955 en el Salón de actos del Instituto de Enseñanzas Medias). Córdoba.
- (1972): *Estudio histórico-artístico del Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba*. Córdoba.
- GARCIA GOMEZ, E. (1965): "Notas sobre la topografía cordobesa en los «Anales de al-Hakam II» por Isa Razi", *Al-Andalus* 30, 319-379.
- IBAÑEZ CASTRO, A. (1983): *Córdoba hispano-romana*. Córdoba.
- KNAPP, R.C. (1983): *Roman Cordoba*. Berkeley-Los Angeles-London.
- LEVI-PROVENÇAL, E. (1957): "España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031 d.C.). Instituciones y vida social e intelectual (trad. de E. García Gómez)", en R. Menéndez Pidal: *Historia de España*, V. Madrid, 1-330.
- LUGLI, G. (1957): *La tecnica edilizia romana, con particolare riguardo a Roma e Lacio*, 2 vols. Roma.
- MADOZ, P. (1987; or. 1845): *Diccionario Geográfico-Histórico de España*, T. 2. Madrid.
- MARCOS POUS, A. y VICENT ZARAGOZA, A.M. (s.a.): *Memoria de la campaña de excavaciones arqueológicas realizada en el patio S.E. del Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba*. Inédita.
- MARCOS POUS, A. y VICENT ZARAGOZA, A.M. (1985): "Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales", *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas (Zaragoza, 1983)*. Madrid, 231-252.
- NIETO CUMPLIDO, M. y LUCA DE TENA Y ALVEAR, C. (1980): "El Alcázar Viejo, una repoblación cordobesa del siglo XIV", *Axarquía* 1, 229-273.
- OCAÑA JIMENEZ, M. (1935): "Las puertas de la Medina de Córdoba", *Al-Andalus* 3, 143-151.
- (1975): "Córdoba musulmana", en *Córdoba, colonia romana, corte de los califas, luz de Occidente*. León, 25-48.
- (1982a): "Córdoba: notas topográficas de Roma al Islam", en *Plaza et Sociabilité en Europe et Amérique Latine*. París, 39-42.
- (1982b): "Algo más sobre la *Bab al-Sura* de Córdoba", *Al-Qantara* 3, 447-455.
- ORTI BELMONTE, M.A. (1980): *Córdoba monumental, artística e histórica*. Córdoba.
- PAVON MALDONADO, B. (1988): "Entre la historia y la arqueología. El enigma de la Córdoba califal desaparecida", *Al-Qantara* 9 (I y II), 169-198 y 403-425.
- (1992): *Ciudades hispano-musulmanas*. Madrid.
- ROLDAN GOMEZ, L. (1992): "Construcciones de *opus quadratum* en Córdoba", *AAC* 3, 253-275.
- SANTOS GENER, S. de los (1955a): *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)*. IMCGEA n° 31, Madrid.

— (1955b): *Historia de Córdoba*. Inédita.

STYLOW, A.U. (1990): “Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba romana”, *Stadtbild und Ideologie* (Madrid, 1987). München, 259-282.

TORRES BALBAS, L. (1985): *Ciudades hispano-musulmanas*. Madrid.

VENTURA VILLANUEVA, A. *et alii* (en prensa): “Análisis arqueológico de la Cordoba Romana. Resultados e hipótesis de la investigación”, en *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica* (Córdoba, 1993). Original mecanografiado sin paginar. Córdoba.

ZANON, J. (1989): *Topografía de la Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*. Madrid.

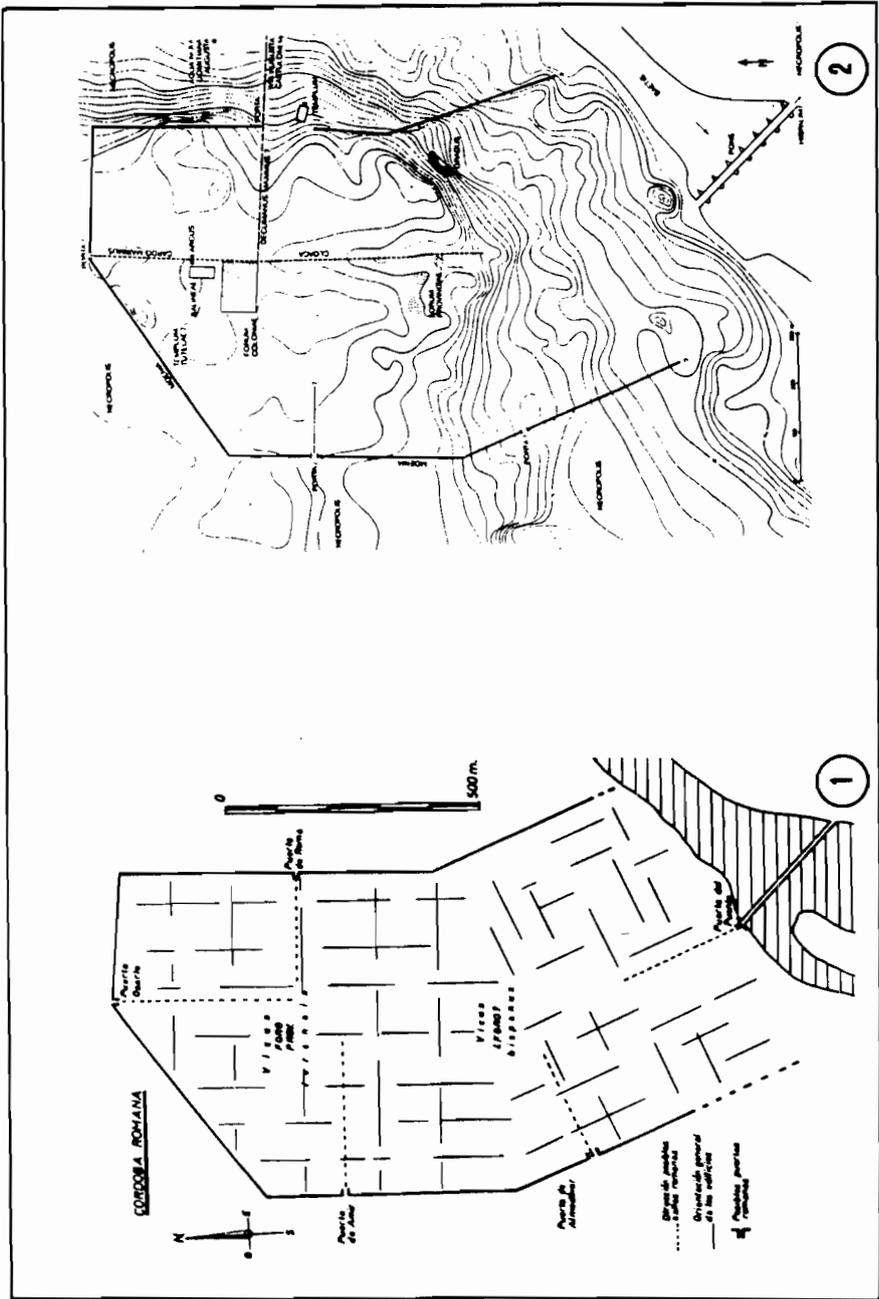


Fig. 2.- 1) Planta de Colonia Patricia según Marcos y Vicent (1985). 2) Trazado de la muralla romana según Stylow (1990).

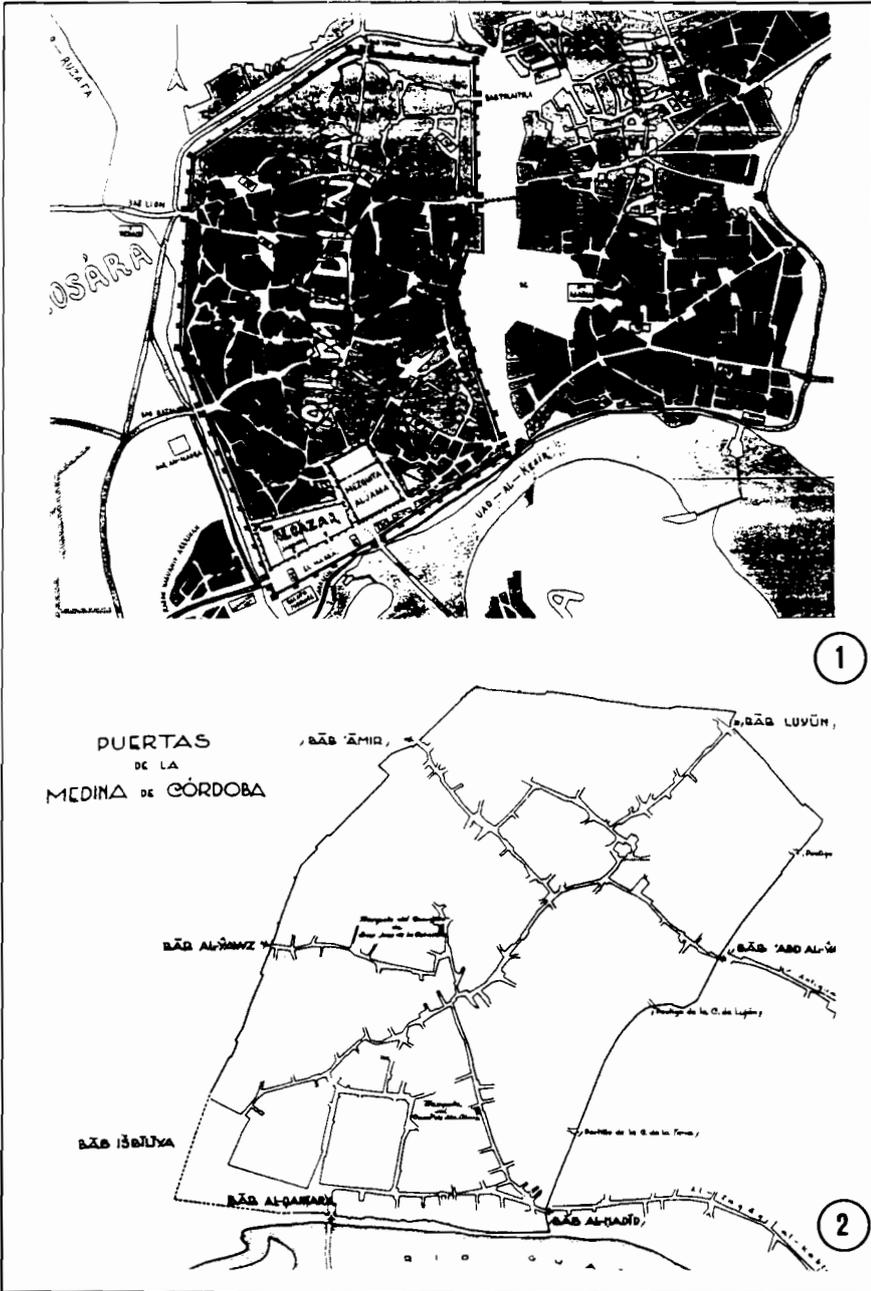


Fig. 3.- 1) Córdoba en el s. X según Castejón (1929). 2) La medina y sus puertas según Ocaña (1935).

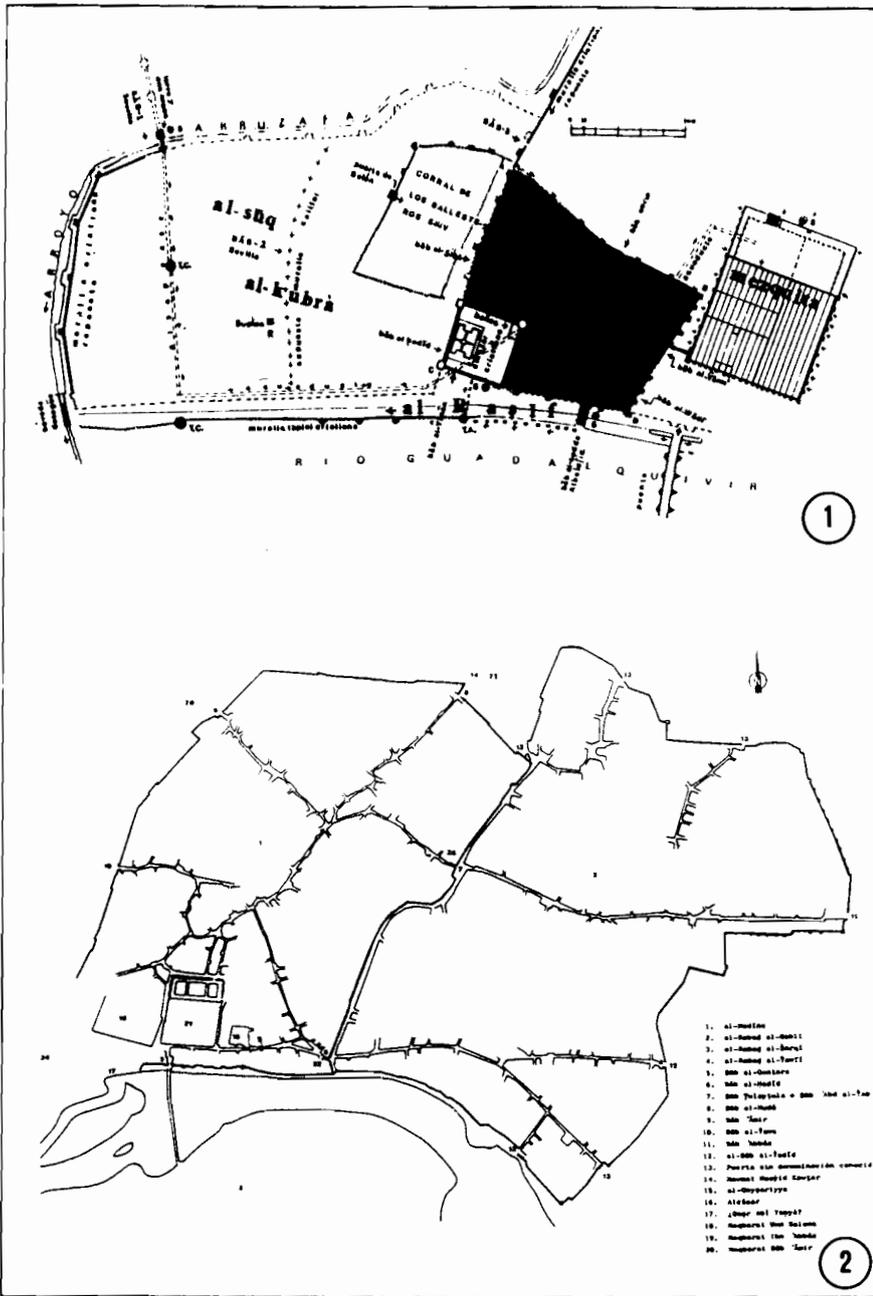


Fig. 5.- 1) El ángulo Suroeste de la medina durante el Califato según Pavón (1988 y 1992). 2) Plano de la ciudad almohade según Zanón (1989).

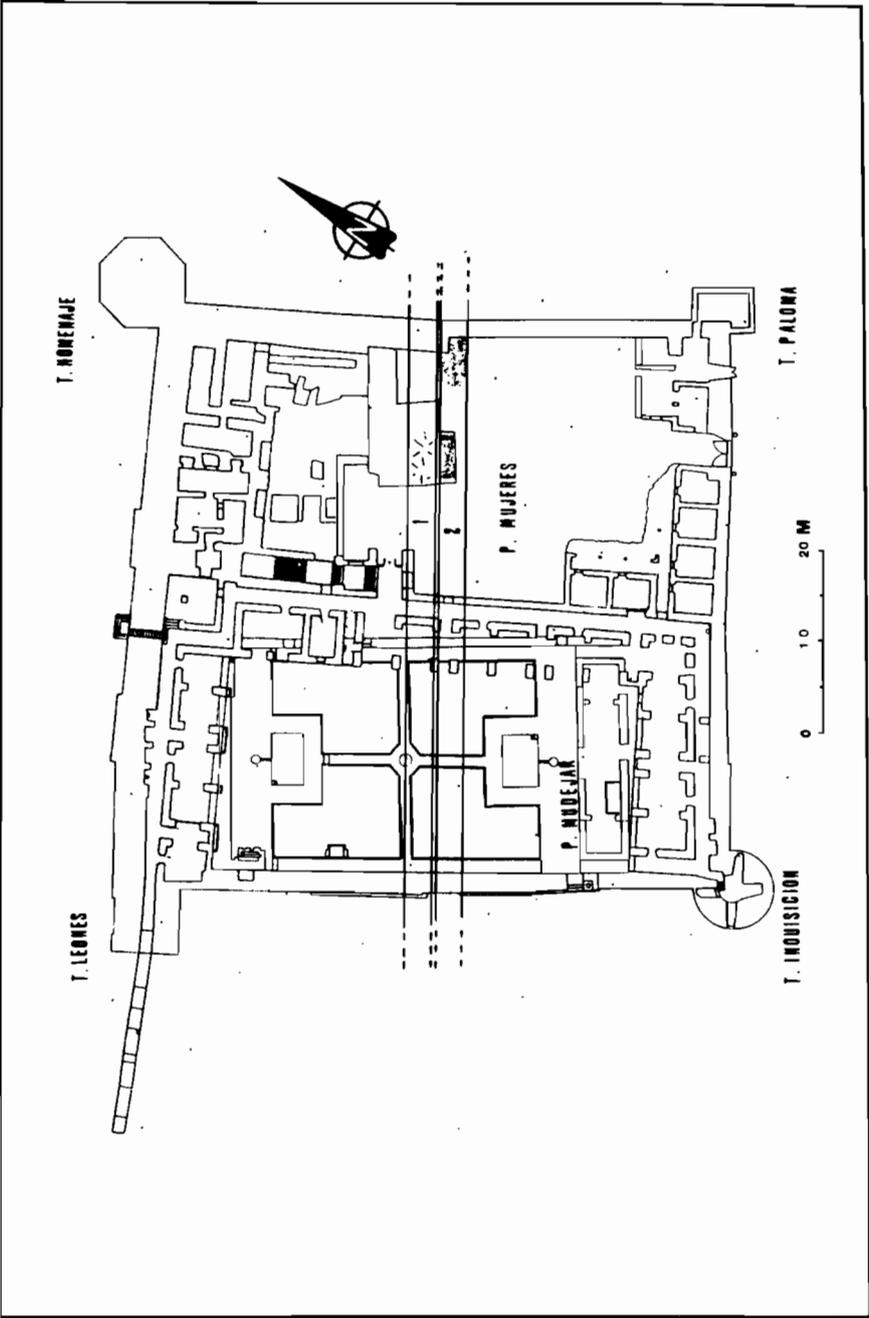


Fig. 6.- Planta del Alcázar de los Reyes Cristianos con la ubicación de la muralla romana (1) y árabe (2).

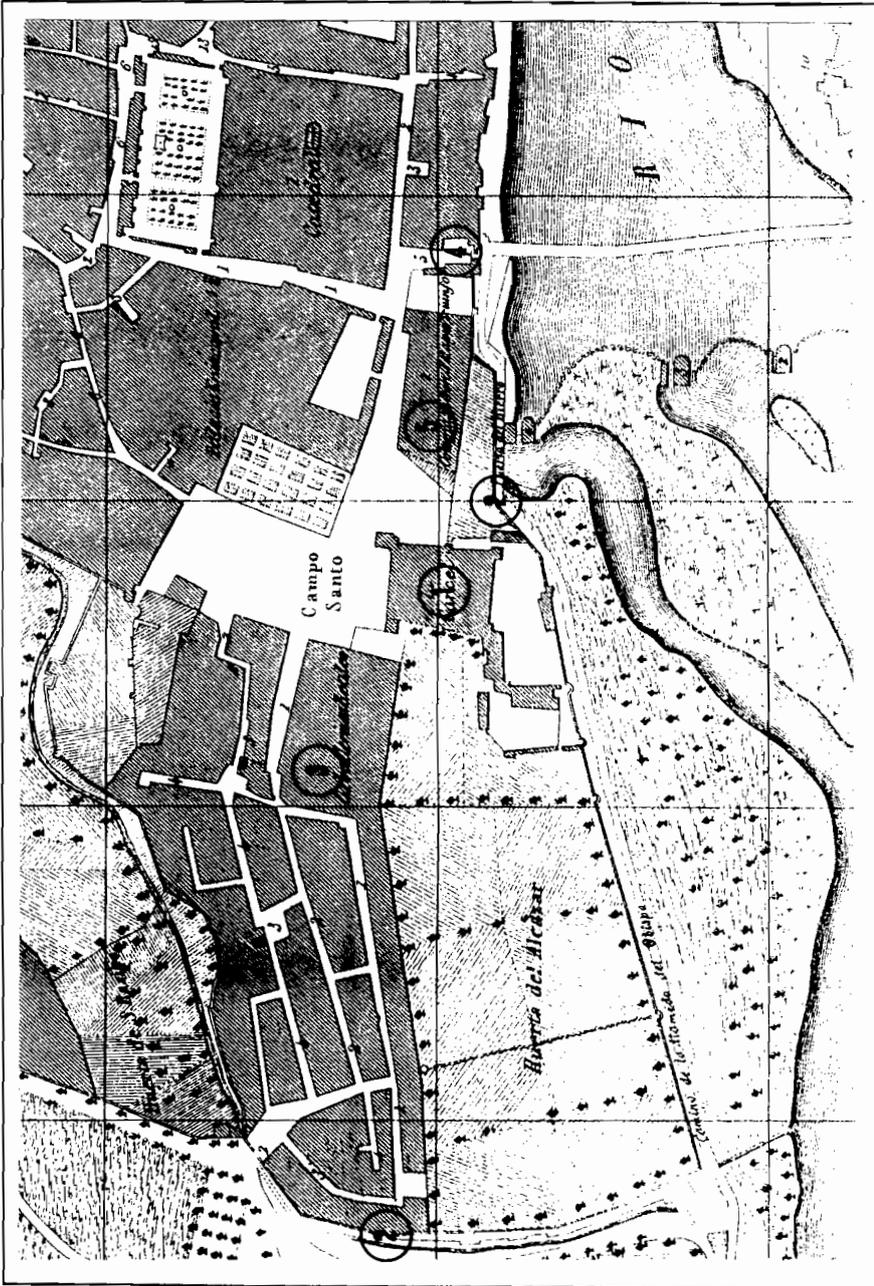


Fig. 7.- Plano de Córdoba en 1851. Detalle del ángulo suroccidental: Alcázar cristiano (1), muralla de la Ribera (2), Caballerizas Reales (3), Puerta del Puente (4), Seminario de San Pelagio (5).



Fig. 8. - Cierre suroccidental de la cerca de Córdoba hasta la Puerta del Puente y ubicación (*) de la *Bury al-Asad* o Torre del León musulmana.

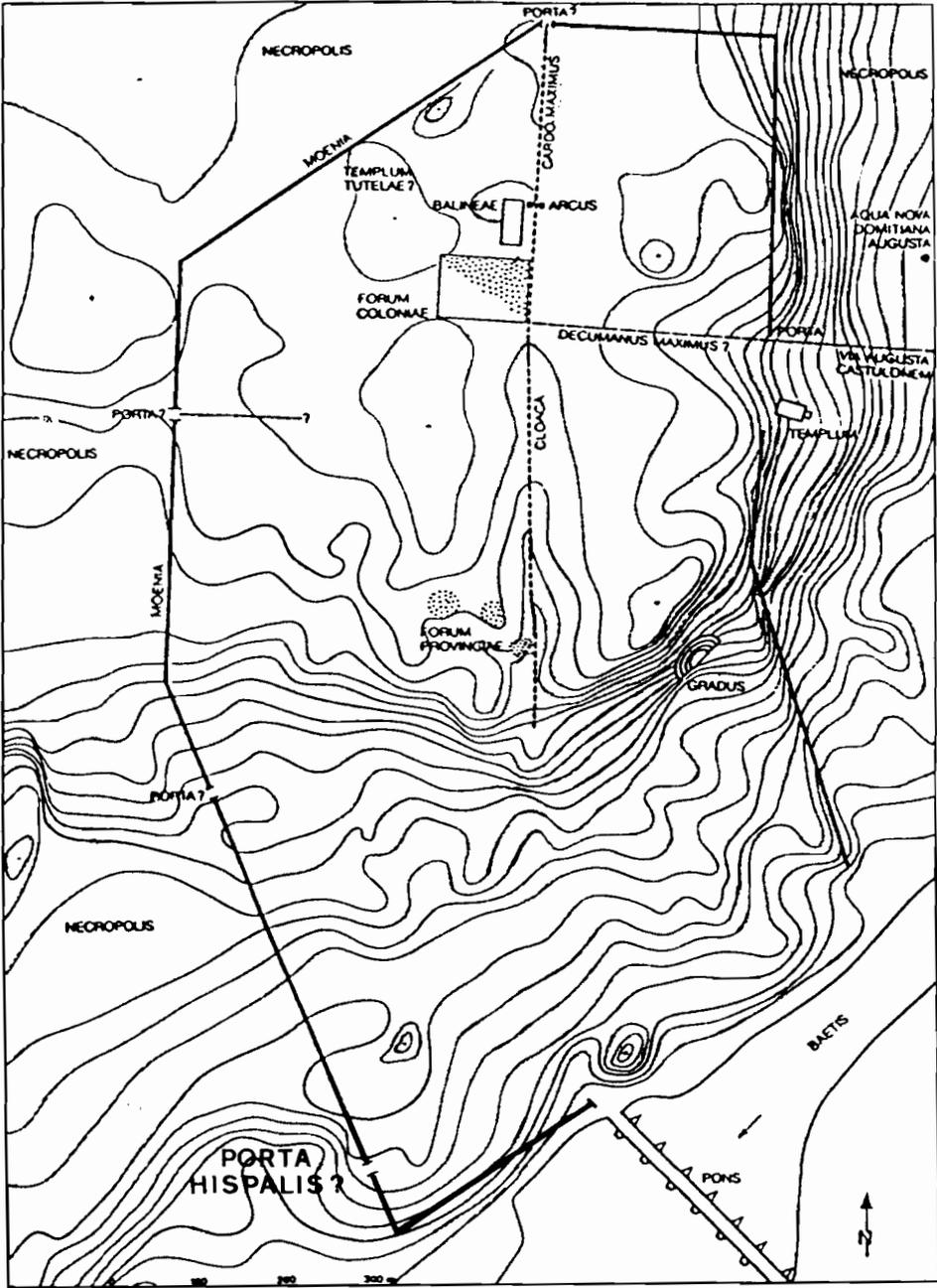


Fig. 9.- Plano de A.U. Stylow (1990) con el trazado del ángulo Suroeste de la muralla romana.



Lám. 1.- Vista parcial del Corte 9 con la muralla árabe, y restos de las dos murallas en la fosa realizada por Escríbano antes de su limpieza.



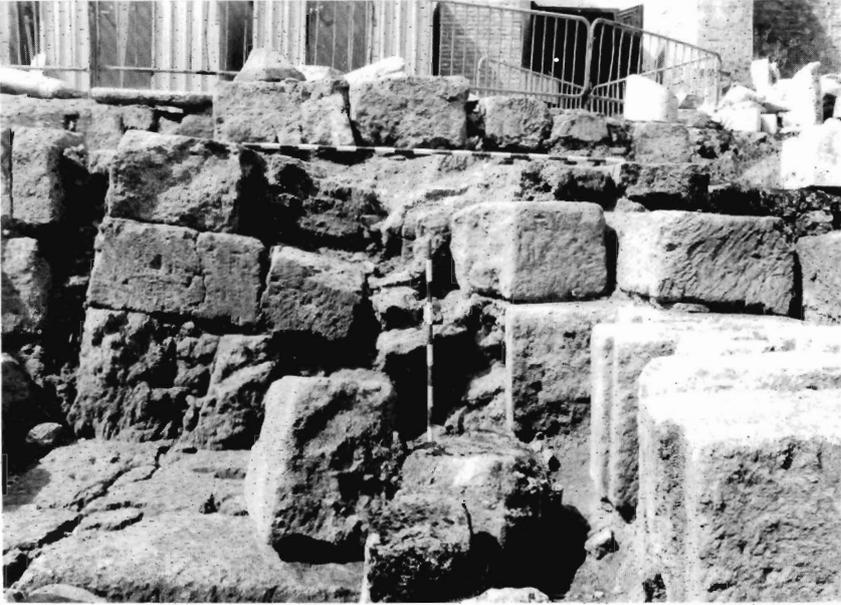
Lám. 2.- Igual que la anterior tras la limpieza de la muralla romana (1) e hispanomusulmana (2).



Lám. 3.- Detalle de la separación entre la muralla romana (1) y la hispanomusulmana (2).



Lám. 4.- Alzado del paramento interno o Norte de la muralla romana (detalle).



Lám. 5.- Sección de la muralla romana visible hoy día.



Lám. 6.- Murallas romana y árabe vistas desde el Norte.



Lám. 7.- Detalle del relleno interno de la muralla romana y línea de fractura de los sillares del paramento Norte.



Lám. 8.- Muralla hispanomusulmana hallada en el Corte 9.



Lám. 9.- Detalle del aparejo empleado en la muralla hispanomusulmana documentada en la fosa de Escribano.